

Texto tomado de: *Hacia un Liderazgo Misional y Global*, por Kirk Franklin. 2017

## **Capítulo 1**

### **El Dios Trino y la *Missio Dei***

Una cálida noche de verano en Melbourne, Australia, me encontraba completamente despabilado. Era febrero de 1997. Al no poder dormir, el Señor me impulsó a salir de la cama y empezar a escribir. Zacarías 4:6 venía una y otra vez a mi mente: “Esta es la palabra del Señor a Zorobabel: No con fuerza, ni con espada, sino con mi Espíritu ha dicho el Señor Dios Todopoderoso”. Lo escribí y empecé a estudiar el pasaje y los hechos que lo rodeaban. Zorobabel fue el líder de los exiliados judíos (Hageo 1:2-9) a los que Dios reprendió por perder de vista el mandato de reconstruir el templo de Dios. Se habían distraído al ser interrumpidos por la oposición concentrándose en sus propios intereses, tales como construir hermosas casas para ellos mismos. Luego vino la palabra de Dios a Zorobabel: no podía cumplir la tarea en sus propias fuerzas, sin embargo, con la fuerza del Señor, “nada impedirá el camino de Zorobabel, ni siquiera una montaña gigantesca, ¡pues se convertirá en llanura delante de él!” (Zacarías 4:7 NTV).

Este hecho tuvo un profundo impacto en mí. Fue como si un relámpago hubiera iluminado mi rostro dejándome completamente perplejo. Me di cuenta que me había estado comportando como Zorobabel y los exiliados, distrayéndome fácilmente, con la tendencia a operar en mi propia y limitada fuerza. Emocionado por esta revelación venida de la palabra de Dios, compartí la experiencia con el departamento de medios de Wycliffe Australia, el equipo con el que trabajaba en esa época, y decidimos montar Zacarías 4:6 en la pared de nuestra sala de juntas para que cada día la palabra de Dios nos guiara a confiar en Él.

Casi un año después de esa noche de insomnio, el Consejo de Wycliffe Australia me nombró Director Ejecutivo de esa organización. Al tomar el rol de liderazgo, mantuve firmes las palabras de Zacarías 4:6 en mi mente.

Hoy estoy liderando la Alianza Global Wycliffe (AGW) en contextos rápidamente cambiantes, con situaciones social, cultural, económica y políticamente complejas. Cada uno de estos contextos nos presentan desafíos y obstáculos singulares. Existe la tendencia natural a pensar que uno puede acumular las habilidades y experiencias necesarias para manejar cualquier problema de liderazgo o las complejidades que se presenten. La realidad de ser un líder en la misión de Dios significa gastar energía significativa en el desarrollo de planes, estrategias, presupuestos y, por supuesto, en obtener resultados. La historia de la misión es conocida por tener hombres y mujeres que creyeron que tenían la visión y la fe para obtener resultados para la Misión de Dios. Mi experiencia, sin embargo,

*Texto tomado de: Hacia un Liderazgo Misional y Global, por Kirk Franklin. 2017*

es que los líderes fácilmente perdemos la bendición de profundizar en el entendimiento de Dios y sus caminos para la misión debido a nuestra intensa actividad. Lideramos en el campo de las misiones sin tener bien claro el significado de la *Missio Dei* - la misión de Dios.

Esto debe ser una preocupación alarmante: La misión cristiana es, en realidad, muy vulnerable. El historiador escocés Andrew Walls, especialista en Historia de la Iglesia hace notar como algunas religiones del mundo se han mantenido firmes a lo largo de los siglos, cosa que no ha sucedido con la fe cristiana. Recordemos que Yemen fue una vez un reino Cristiano, que Siria tuvo una influencia en la iglesia que lideró al mundo cristiano y que el cristianismo era muy fuerte en todo el valle del Éufrates (el Irak moderno). Por lo tanto, Walls concluye diciendo que “el avance cristiano no discurre en un progreso firme e inevitable. El avance casi siempre es seguido por una recesión”. El avance del evangelio no conquista y retiene nuevo territorio porque en el corazón mismo del evangelio está la “vulnerabilidad de la cruz y la fragilidad de las vasijas terrenales”.<sup>1</sup> Como menciona el Apóstol Pablo, “tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios y no de nosotros” (2 Corintios 4:7).

### **El Dios en tres personas pide una respuesta**

¿Por qué empezar un libro acerca del liderazgo en comunidad hablando de la Trinidad?

Mientras que la respuesta está más que insinuada en la pregunta, la verdadera razón radica en un elemento de misterio. Aunque se nos revela en la Escritura, hay un innegable componente de algo que va más allá del entendimiento humano en lo que respecta a Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo.

En gran medida, nuestro Dios Trino permanece siendo un misterio para nosotros.

Por medio de las páginas de este libro, mientras investigamos los contextos globales cambiantes que impactan tanto en nuestra manera de pensar de nosotros mismos y del papel de nuestras iglesias o agencias en el mundo, podemos asirnos de esta verdad eterna como una piedra fundamental: que Dios no sólo ha proclamado su naturaleza redentora, sino que nos ha invitado a unirnos a su máximo deseo, que es el de completar la restauración del mundo y todo lo que está en él.

Un misterio aún mayor es que el pueblo de Dios sea invitado a unírsele en esta tarea.

Esto da lugar a una premisa básica presentada a lo largo de todo este libro –no hay fórmula o nueva metodología, no hay “siguientes pasos” definidos que le muestren al liderazgo cómo lidiar y tener éxito con las problemáticas globales interconectadas que van en aumento. Más bien, el mejor lugar para empezar, y el propósito clave de este libro, es obtener un entendimiento con base misiológica no sólo de a quién servimos, sino también

Texto tomado de: *Hacia un Liderazgo Misional y Global*, por Kirk Franklin. 2017

de comprender dentro de qué contexto general lo hacemos: El Dios Trino y la *Missio Dei*.

Para empezar a discutir la relación de la Trinidad con la misión como base fundamental para el resto de este libro, miremos algunos escritos del pasado cercano. En los 90s, tuvo mucha influencia el énfasis trinitario de la misión que hizo el notable teólogo y misiólogo Lesslie Newbigin, quien manifestó que Dios es soberano y, por lo tanto, que la iglesia osadamente proclama que el Reino de Dios está “sobre todas las cosas”<sup>2</sup>. El Dios Trino es el lugar donde la iglesia debe encontrar el entendimiento de la misión<sup>3</sup>. Cuando la iglesia invita a las personas a entrar en unión con Jesucristo, demuestra el amor de Jesús que lo llevó a la cruz. La iglesia es “la presencia del Reino” y el Espíritu Santo, como el “anticipo” del Reino de Dios, envía a la iglesia hacia el mundo, frecuentemente de maneras misteriosas”<sup>4</sup>.

Ahí tenemos nuevamente la noción de “misterio”, no tanto en cuanto a la naturaleza o autoridad de Dios, sino más bien en cuanto a la manera como la iglesia actúa bajo Su dirección. Según Newbigin, la misión involucra a todos los miembros de la Trinidad: el Padre proclama el Reino, el hijo ofrece vida nueva y el Espíritu Santo da testimonio de la actividad del Dios Trino<sup>5</sup>. Timothy Tennent señala que es sólo por medio del Dios trino que la iglesia tiene “autoridad misional” para proclamar y demostrar el evangelio. El tema de la autoridad es importante, ya que bajo la influencia del cristianismo, la autoridad bíblica trinitaria para la misión fue “reemplazada por otra cultural, institucional o pragmática”<sup>6</sup>.

Históricamente, el significado de “cristianismo” tenía que ver con identidad a nivel de toda la sociedad. No estaba basado en la fe personal en Cristo, sino que era la consecuencia de pertenecer a una denominación cristiana en particular o a una nación. David Bosch hace notar que los efectos de mil años de cristianismo muestran cómo la forma occidental de cristianismo ha perdido su lugar predominante en la cristiandad global<sup>7</sup>. Jonathan Bonk sugiere que la autoconfianza del cristianismo alcanzó su punto máximo en la era posterior a 1910<sup>8</sup>.

El término “cristianismo,” que todavía se encuentra en uso, cuenta con varios significados comunes: (1) El cristianismo europeo occidental, empezando con el increíble apoyo del emperador romano Constantino quien dio a la iglesia favores imperiales y estatus; (2) la descripción de cualquier lugar donde “las formas y estructuras cristianas están firmemente arraigadas en la sociedad”<sup>9</sup>; (3) la descripción que hace Philip Jenkins de la expansión del cristianismo al mundo mayoritario como el nuevo o “próximo” cristianismo que es la iglesia global<sup>10</sup>.

Para nuestros propósitos destaca aquí la observación que, con el paso del tiempo, los constructos hechos por el hombre, generalmente en la forma de mandatos institucionales, influenciaron y erosionaron la base bíblica trinitaria para la misión. Por eso el llamado de Newbigin a una misiología trinitaria es un llamado para *retornar* a la autoridad del Dios

Texto tomado de: *Hacia un Liderazgo Misional y Global*, por Kirk Franklin. 2017

trino en misión.

*Eso* es clave para que el liderazgo lo entienda o instile como una convicción fundamental entre colegas y compañeros sin importar cuál sea el enfoque del ministerio.

Aún más, en términos de la iglesia y la misión alrededor del mundo, Tennent postula una misión trinitaria que es “simultáneamente centrada en Dios y enfocada en la iglesia” mientras Dios en su gracia invita a la iglesia a unirse a Él en su misión<sup>11</sup>. El Dios trino da a la iglesia su rol en su misión<sup>12</sup>. Esto es “toda la iglesia llevando todo el evangelio a toda persona en todo el mundo”<sup>13</sup>. En otras palabras, esta es la responsabilidad plena que Dios ha dado a la iglesia “para la salvación del mundo”<sup>14</sup>. El alcance de la misión de Dios es “restaurar a todas las naciones [y todas las culturas de la rebelión pecaminosa de la humanidad y de sus efectos]”<sup>15</sup>.

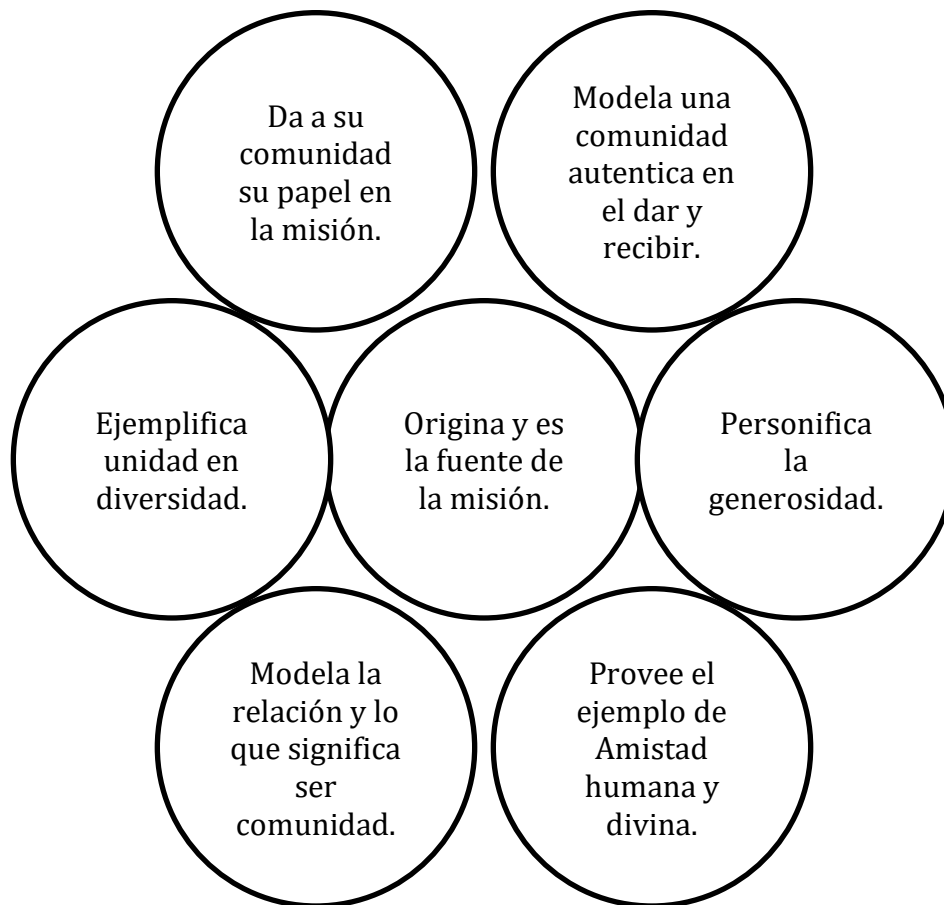
Ya que la misión se trata principalmente de Dios y de sus “propósitos e iniciativas redentoras en el mundo”, entonces el evangelio de Jesucristo es el corazón de la misión del Dios trino<sup>16</sup>. En relación con esta verdad, la misión también tiene que ver con las acciones, tareas, estrategias e iniciativas que la iglesia debe asumir<sup>17</sup>.

En última instancia la misión es “la iniciativa histórica y redentora de Dios a favor de Su creación”. Mientras tanto, *misiones* es todas las formas variadas y específicas en que “la iglesia cruza fronteras culturales”<sup>18</sup>. Para dar “testimonio de la realidad de Dios por medio de la iglesia como la señal, anticipo y presencia del Reino”<sup>19</sup>.

Pero nos estamos adelantando un poco. Regresaremos a una discusión mayor sobre la misión en el próximo capítulo. En términos de la fuente de la misión, Bosch señaló que la misión se origina únicamente en el corazón del Dios trino quien actúa como una “fuente que envía amor”<sup>20</sup>. Esta es la “más profunda fuente de la misión”<sup>21</sup>. El significado de misión se encuentra en la relación entre la Trinidad expresada en la siguiente progresión: El Padre envía al Hijo, el Padre y el Hijo envían al Espíritu Santo. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo envían a la iglesia al mundo<sup>22</sup>. El resultado final de la misión de Dios será un estado de *Shalom* cuando la “reconciliación y paz” de Dios reinen sobre todos<sup>23</sup>.

Texto tomado de: *Hacia un Liderazgo Misional y Global*, por Kirk Franklin. 2017

## EL DIOS TRINO EN MISIÓN



El teólogo Georg Vicedom deseaba mayor claridad en la relación de la misión con la trinidad al observar que el Dios trino es el modelo para influenciar el espíritu y la acción de la misión<sup>24</sup>. Es la voluntad amorosa y la naturaleza de Dios la que provee el origen y la base para la misión y la iglesia como el instrumento para la misión<sup>25</sup>. Dios es el único dueño de la misión de principio a fin<sup>26</sup>.

La actividad del cristiano individual en la misión de Dios es parte de la de una comunidad mayor, modelada por los miembros de la comunidad del Dios trino, en la que cada uno tiene "identidad y tareas individuales [que] son unificadas en la identidad y propósito corporativo de la deidad"<sup>27</sup>.

Esta pequeña revisión del pensamiento misiológico trinitario forma una base necesaria

Texto tomado de: *Hacia un Liderazgo Misional y Global*, por Kirk Franklin. 2017

para una discusión posterior sobre temas de liderazgo y aquellos factores que impactan el liderazgo de la iglesia y de la agencia de misiones. A continuación, consideremos juntos la profundidad y complejidad de la misión de Dios.

### **“MISIÓN,” “MISSIO DEI” Y “MISIONAL” - ¿SÓLO SEMÁNTICA?**

Y no olvidemos el plural “misiones.” Aunque no ocupa el enfoque central para los propósitos de este libro, alcanzar alguna claridad acerca de estos términos puede servir al liderazgo en su interacción no sólo con colegas de la misma cultura, sino especialmente con amigos y compañeros en contextos multilingües y multiculturales. Aún la relativamente simple tarea de traducir estos términos en lenguajes mayoritarios puede erosionar el entendimiento compartido.

Para tener un entendimiento común en cuanto a estos términos, efectuemos una búsqueda del pensamiento y del desarrollo histórico de estos conceptos.

La teología de la misión ha estado en desarrollo por siglos. Por ejemplo Thomas Kemper señala que se atribuye a San Agustín (354-430 d.C.) el uso del término *missio Dei* como una descripción de “la obra de Dios en la cual la iglesia y los fieles participan”<sup>28</sup>. A inicios de la Reforma protestante, la perspectiva que Martín Lutero (1483-1546 d.C.) tenía de la obra de Dios y la llegada del Reino de Dios puede describirse como una teología emergente de la misión. En el siglo XVI, Gisbertus Voetius señaló que la misión fluye del corazón de Dios. Mucho después, Bosch observó cómo hasta el siglo XVI, el concepto de la *missio Dei* estaba asociado con la doctrina de la trinidad<sup>29</sup>. Kemper sugiere que fue sólo desde 1952 en adelante que el concepto de la misión de Dios fue articulado de manera más trascendente<sup>30</sup>.

Con esto en mente, el intento de esta sección es considerar los desarrollos teológicos alrededor de los conceptos “misión,” *missio Dei* y “misional.” Para nuestros propósitos empezaremos en 1800.

### **MISIÓN COMO CONQUISTA Y PERSUASIÓN OCCIDENTAL**

Walls observa dos enfoques simultáneos para la misión que contribuyen a la expansión de la fe cristiana en el siglo XIX. El primero es el “modo cruzada” en el que algunos misioneros se alinearon con gobiernos del cristianismo colonial y compararon la misión con una conquista militar, con la consiguiente expansión territorial. Se pensaba que el cristianismo era superior y que había que cristianizar a pueblos enteros. La educación occidental era un vehículo (fuera en inglés o en el idioma local) para la expansión<sup>31</sup>. El segundo enfoque es el “modo misionero” donde los misioneros cristianos buscaban proclamar el evangelio de manera sincera y veraz y buscar nuevos seguidores para discipularlos en la fe.

En la Conferencia de Misiones Mundiales de 1910 en Edimburgo, Robert Speer promovió

*Texto tomado de: Hacia un Liderazgo Misional y Global, por Kirk Franklin. 2017*

la misión como “conquista”<sup>32</sup>. En la clausura de la conferencia el presidente John Mott osadamente proclamó que la misión mundial había comenzado a conquistar los confines de la tierra. Él creía lógicamente que todos los recursos cristianos disponibles serían desplegados de inmediato para apoyar este avance<sup>33</sup>. Los asistentes a la conferencia serían los responsables de iniciar un plan abarcativo para la evangelización que tendría como resultado ver al mundo completamente “alcanzado en un futuro previsible”<sup>34</sup>. Este optimismo de Edimburgo fue interrumpido por la arremetida de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), la Gran Depresión (1929-1933) y la Segunda Guerra Mundial (1939 - 1945). Estos eventos cataclísmicos desafiaron la retórica de la misión optimista por varios motivos:

- El colapso de los imperios europeos representó una pérdida significativa de la influencia del colonialismo.
- La excesiva confianza que surgió de la Ilustración fue infundada – presumiendo que la humanidad podía “cambiar el mundo”<sup>35</sup>.
- Los líderes cristianos occidentales se dieron cuenta que la iglesia estaba creciendo más rápidamente fuera de occidente que en Europa.
- Un acercamiento más humilde a la misión, que se caracterizó por la toma de conciencia de la depravación de la condición pecaminosa del ser humano y de su separación de Dios<sup>36</sup>.

## **TENSIONES EN LA TEOLOGÍA DE LA MISIÓN**

Una serie de reuniones del Consejo Internacional de Misiones (CIM) buscó dar continuidad a lo que empezó en Edimburgo. (La CIM luego se integró al Concilio Mundial de Iglesias). Empezando en Jerusalén (1928) surgieron diferencias de opinión entre aquellos que pensaban que la misión era evangelismo por medio de la proclamación, y aquellos que veían la misión como enfocada en las implicaciones sociales del evangelio <sup>37</sup>. En la conferencia de la CIM en Tambaram, India (1938), surgieron más conflictos. William Ernest Hocking cuestionó la falta de cooperación por parte de los seguidores de otras religiones, quienes él veía como aliados contra el enemigo común del secularismo. Hendrick Kramer, por otro lado, enfatizó la misión primariamente como la proclamación del evangelio.

En la conferencia de la CIM en Whitby, Canadá (1947), el estado de ánimo posterior a la Segunda Guerra Mundial fue el de someterse a Dios como sus humildes compañeros en misión.

Anteriormente, en la conferencia de la CIM en Brandenburgo, en 1932, Karl Barth introdujo reflexiones protestantes sobre la caracterización de la misión en su escrito “teología y misión”. La conceptualización que hizo Barth de la misión es la “actividad de Dios”. La misión es “un testigo” de la acción y actividad de Dios mismo a favor del mundo y para toda la humanidad<sup>38</sup>. Por lo tanto, la misión depende por completo de la



Texto tomado de: *Hacia un Liderazgo Misional y Global*, por Kirk Franklin. 2017

gracia de Cristo. Es una acción que surge del corazón del Dios trino<sup>39</sup>. El punto clave: Barth hizo que la propiedad de la misión pasara de la iglesia a Dios.

Los contemporáneos de Barth no lo vieron como un amigo de la misión. Sin embargo, su énfasis trinitario ha influenciado a un amplio círculo de desarrollo teológico en que se centraba la misión: se originó como la actividad de Dios más que como la actividad humana de la iglesia.

## **EL DESARROLLO TEOLÓGICO DE LA MISSIO DEI**

En la reunión de la CIM en Willingen, Alemania (1952), Karl Hartenstein edificó sobre el énfasis trinitario de la misión que Barth había articulado. En Willingen, Hartenstein popularizó el término *missio Dei* por primera vez y posicionó la misión “como el quehacer del Dios trinitario” más que como la obligación de la iglesia<sup>41</sup>. Hartenstein señaló que la misión ocurre dentro del plan completo del Dios trino para la salvación porque “Dios es misión”<sup>42</sup>. Kemper también observó que la influencia de Barth esclareció que la misión era la tarea del Dios trino, entendiéndolo como un “Dios misionero absoluto [porque] la misión es un atributo de Dios”<sup>43,44</sup>.

Tales consideraciones continuaron el profundo cambio que empezó con Barth. En vez de que la misión se originara desde la iglesia o estuviera centrada en la iglesia<sup>45</sup>, el Dios trino inicia la misión y empodera la iglesia para ir a todo el mundo<sup>46</sup>. Francis Anekwe Oborji dice que “la iglesia existe porque hay una *missio Dei*”<sup>47</sup>. Sin embargo, el papel de la iglesia no es marginalizado en la misión aunque la misión de Dios es mayor que las acciones misioneras de la iglesia misma<sup>48</sup>. El papel de la iglesia es ser “un instrumento de misión... en el movimiento del amor de Dios” hacia toda la humanidad<sup>49</sup>. Después de la CIM en Willingen, el concepto de la *Missio Dei* se mencionó pero no se usó de manera generalizada hasta 1958 cuando Vicedom usó el término en su libro *La Misión de Dios* (en alemán, con una traducción al inglés en 1964). La frase latina *missio Dei* literalmente significa el “Dios enviador” o “la misión de Dios”.

La CIM en ciudad de México (1963) unió “misión” con “evangelismo”, términos que habían sido previamente separados. Misión ya no era una acción unidireccional (del Oeste hacia los demás) sino que se daba en todas direcciones<sup>50</sup>. La misión ya no estaba limitada a la actividad de la iglesia de enviar misioneros transculturales al extranjero y ya no estaba basada primordialmente en geografía. Más bien, la misión estaba fundamentada sobre la “creencia, convicción y compromiso” de todo lo que la iglesia era enviada a hacer, empezando primero por el lugar donde se encontraba<sup>51</sup>.

## **LA CRECIENTE INFLUENCIA DE LA MISSIO DEI**

J.C. Hoekendijk entendió la *missio Dei* como basada en la “revelación de Dios mismo como aquel que ama al mundo”<sup>52</sup>. La acción de Dios está en y con el mundo, y Él invita



Texto tomado de: *Hacia un Liderazgo Misional y Global*, por Kirk Franklin. 2017

a la iglesia a participar con Él en el mundo con métodos, “tiempos y lugares específicos, o en respuesta a necesidades particulares”<sup>53</sup>. Dios también continúa cuidando de su creación y trae *Shalom* a la tierra porque “el mundo determina la agenda de la iglesia”<sup>54</sup>.

Mientras que la posición de Hoekendijk ganaba popularidad, otros vieron el papel de la iglesia en la *missio Dei* como el canal principal por medio del cual la redención de Dios tiene lugar en el mundo<sup>55</sup>.

La Conferencia de Misiones Mundiales y Evangelismo en San Antonio (1989) concluyó con una más amplia aceptación de la *missio Dei* por esferas mayores de la iglesia, incluyendo evangélicos, protestantes tradicionales, ortodoxos orientales y católicos romanos. Ahora la misión se consideraba “multi-dimensional” ya que respondía a una agenda creciente en todo contexto imaginable<sup>56</sup>.

## **LA MISSIO DEI Y DAVID BOSCH**

El trabajo de Bosch para refinar el entendimiento de la *missio Dei* no puede ser subestimado. Su obra *Misión Transformadora* continúa siendo extensivamente citada cuando se habla sobre el tema. Bosch observó que la misión de Dios ha sido interpretada a través de la historia misionera de varias maneras:

- En términos soteriológicos “salvando individuos de la condenación eterna”.
- En términos culturales trayendo las llamadas “bendiciones del cristianismo occidental” a los pueblos del sur y este global.
- En términos eclesiásticos el crecimiento físico de la iglesia o denominación.
- En la historia de la salvación como la manera en que el mundo es “transformado en el Reino de Dios”<sup>57</sup>.

## **INFLUENCIAS DEL MOVIMIENTO DE LAUSANA**

El comité de Lausana para la evangelización mundial (CLEM) – posteriormente conocido como el movimiento de Lausana – divulgó su *Convenio* en 1974. Este ha influenciado el entendimiento evangélico de la misión porque establece que, dentro de la misión de Dios, “el evangelismo es primordial” (CLEMa)<sup>58</sup>. Más adelante, el manifiesto Manila de Lausana (1979) señala que la misión involucra “todo el evangelio” que establece el Reino de Dios en la tierra a través de su “plan liberador” para su comunidad redimida (CLEMb)<sup>59</sup>.

Este es un cambio importante ya que muchas sociedades misioneras fundadas en el siglo XIX estuvieron motivadas por la prioridad en el evangelismo que enfatizaba la teoría de la sustitución penal de la expiación<sup>60</sup>.

Texto tomado de: *Hacia un Liderazgo Misional y Global*, por Kirk Franklin. 2017

En el *Acuerdo de Ciudad del Cabo (Cape Town)* del movimiento de Lausana (2010), se señala que la redención de toda la creación por medio de Jesucristo es el enfoque del establecimiento del Reino de Dios, el cual busca transformar a todas las naciones. Por lo tanto la misión es la integración del evangelismo y demostración (o “involucramiento comprometido”) del evangelio en el mundo. La proclamación tiene resultados sociales cuando las personas son llamadas a “amar y arrepentirse”, y la participación social tiene implicancias evangelísticas cuando la iglesia da testimonio de la “gracia transformadora” de Cristo. Siendo que Dios tiene un plan redentor para toda la creación, el *Acuerdo de Ciudad del Cabo* insta a los cristianos a tener “responsabilidad ecológica profética” y crítica debido al desperdicio de los recursos de la tierra y el correspondiente consumismo desenfrenado<sup>61</sup>.

Christopher Wright trae claridad a la definición de misión al anclarla en una hermenéutica misiológica de la Biblia: misión es la “participación comprometida del pueblo de Dios en los propósitos de Dios para la redención de toda la creación”. Luego, casi maravillado por este pronunciamiento, Wright señala que Dios invita a la gente a unirse a Él porque Él decide usar a los frágiles instrumentos humanos en su misión al involucrarnos en la planeación y en la acción<sup>62</sup>.

## **CAMBIOS EN EL ENTENDIMIENTO DE LA MISIÓN**

Con motivos del centenario de la Conferencia de Misiones Mundiales de 1910 en Edimburgo, Daryl Balia y Kirsteen Kim compartieron una reflexión, proveyendo los contrastes que tuvieron lugar en 100 años de desarrollo de una teología de la misión: en 1910 el enfoque estaba en las “*misiones* de las iglesias [o] misión centrada en la iglesia”. Para 2010 esto había cambiado a la misión de Dios (famoso *missio Dei*) donde los cristianos (o “una iglesia centrada en la misión”) participan y están buscando “colaboración misionera fuera de la iglesia”. En 1910 existía el entendimiento de la multiplicidad de las misiones; 100 años más tarde, mientras se habla de misión en sentido singular, ésta es multifacética porque incluye “testimonio, proclamación, catequesis, adoración, inculturación [y] diálogo entre distintos credos”, todos llevándose a cabo en situaciones específicas. El entendimiento de la misión de Dios ha cambiado de “eclesiología y soteriología” a un fundamento con perspectiva trinitaria<sup>63</sup>.

Otro tipo de cambio es el que se ha dado de la misión que surge de centros bien establecidos y con buenos recursos hacia “las márgenes” de las partes menos acaudaladas del mundo<sup>64</sup>. Quienes están en esas márgenes son los nuevos agentes de la misión y quienes establecen que la misión es “transformación”<sup>65</sup>.

*Texto tomado de: Hacia un Liderazgo Misional y Global, por Kirk Franklin. 2017*

## **CAMBIOS DE LA INTERPRETACIÓN DE LA MISIÓN EN EL SIGLO XXI**

Estableciendo el fundamento para la misión en el siglo XXI, Cathy Ross identifica cinco indicadores de misión que son intencionalmente amplios e incluyentes:

1. Declarar las buenas nuevas del Reino de Dios;
2. Enseñar, bautizar y edificar a los nuevos creyentes;
3. Responder a las necesidades humanas con actos de servicio en amor;
4. Encontrar maneras de cambiar las “estructuras injustas de la sociedad”; e
5. Intentar sostener la “integridad de la creación” y cuidar de ella. <sup>66</sup>

Kim va más allá y señala dos transiciones en el entendimiento de la misión: (1) La responsabilidad ya no recae ni pertenece únicamente a los misioneros transculturales que son enviados a tierras lejanas no evangelizadas. Más bien, la misión es fundamental para ser la iglesia y para ser el pueblo de Dios en la iglesia; y (2) Ya no se trata de un grupo de tareas que Dios espera que los cristianos realicen. Más bien, es la “obra espontánea” del Espíritu Santo que inspira a los cristianos a participar en la “obra vivificadora” de Dios<sup>67</sup>.

Otros cambios relacionados incluyen:

- El “contenido” de la misión: de estar solamente dirigido hacia el evangelismo, cambia a un enfoque comprensivo de proclamación y demostración del evangelio;
- Los “medios” de la misión: de agencias misioneras especializadas y bien equipadas cambian a sociedades multifacéticas de cooperación en la misión, sin considerar cuán bien equipadas puedan estar.
- El “contexto” de la misión: de ser “del oeste a los demás” pasa a ser “todos de todas partes a todas partes”; y
- La “actitud” en la misión ha cambiado de una apariencia de cristianismo occidental ilustrado a lidiar con las complejas influencias del postmodernismo, el impacto de la globalización y las religiones mundiales<sup>68</sup>.

## **ÉNFASIS HOLÍSTICO**

El entendimiento de la misión de Dios ha aumentado tanto en madurez como en profundidad. Dios da a la iglesia su mandato de unirse a él en su amor y cuidado del mundo. El enfoque de la misión, por lo tanto, es establecer a Cristo como el Señor de toda su creación. La Biblia, la teología y las experiencias del pueblo de Dios son los medios que Dios usa para cumplir con este propósito.<sup>69</sup>

Simangaliso Kumalo, escribiendo desde una perspectiva africana, define misión para incluir la obra redentora y liberadora de Dios, para que tanto las personas individuales como la sociedad experimenten “transformación duradera”. En este sentido la misión es integral, incorporando todas las actividades multifacéticas de la comunidad de fe de Dios, trayendo la plenitud de Dios a toda la humanidad. Kumalo enfatiza la contribución

Texto tomado de: *Hacia un Liderazgo Misional y Global*, por Kirk Franklin. 2017

humana a la misión señalando que si las personas no participaran, en el mejor de los casos la *missio Dei* sería “idealista”<sup>70</sup>. El latinoamericano Néstor Míguez ve la misión como un llamado a la iglesia a construir la comunidad de fe y estar activamente involucrada en el cuidado de la creación, como parte de la agenda de Dios, el creador.<sup>71</sup>

A estas visiones de la misión John Driver las llama holísticas, porque están basadas en el plan de Dios de justicia y *Shalom*.<sup>72</sup> La agenda de Dios de la *missio Dei* para su reino contribuye a que el involucramiento de la iglesia en su misión sea total. Este énfasis holístico evita que la iglesia permanezca preocupada por su propia preservación.

## **INTERPRETANDO LA MISSIO DEI**

Interpretar la *missio Dei* por medio de matrices teológicas es una proposición vigente y retadora debido a su diversa interpretación y aplicación. Consecuentemente, Gary Tyra se refiere a la *missio Dei* como un “concepto elástico” que continuamente integra nuevos significados<sup>73</sup>. Aunque las acciones de Dios son de amplio espectro, hay aspectos que no cambian, como el de su “naturaleza relacional, de auto-entrega y llena de gracia”<sup>74</sup>.

John Flett anota que a pesar de los cincuenta años de reflexión teológica sobre la *missio Dei*, todavía hay “falta de cohesión” y coordinación en los aspectos que él señala que conforman la *missio Dei*:

1. Su fundamento trinitario,
2. Su orientación hacia el Reino de Dios, y
3. Su mediación con la humanidad – la “naturaleza misionera de la iglesia”. Tal es el reto al que Flett se refiere como “una maraña de elasticidad” porque, a pesar de su fundamento trinitario, la *missio Dei* siempre tiene “bases antropológicas”<sup>75</sup>.

La creciente discusión teológica acerca de la misión es dinámica. Por un lado, Bosch establece que la misión no debe ser definida muy estrechamente porque es “multidimensional” y cubre un amplio espectro que incluye “testimonio, servicio, justicia, sanidad, reconciliación, liberación, paz, evangelismo, compañerismo, plantación de iglesias, contextualización y mucho más”<sup>76</sup>. Por otro lado, Stephen Neill advierte que “si todo es misión, entonces nada es misión”<sup>77</sup>. Del mismo modo, J. Andrew Kirk señala que si se define la misión irrestrictamente puede perder su relevancia y tomarse a la ligera, o tal vez servir como tema para consignas simplistas de la misión<sup>78</sup>.

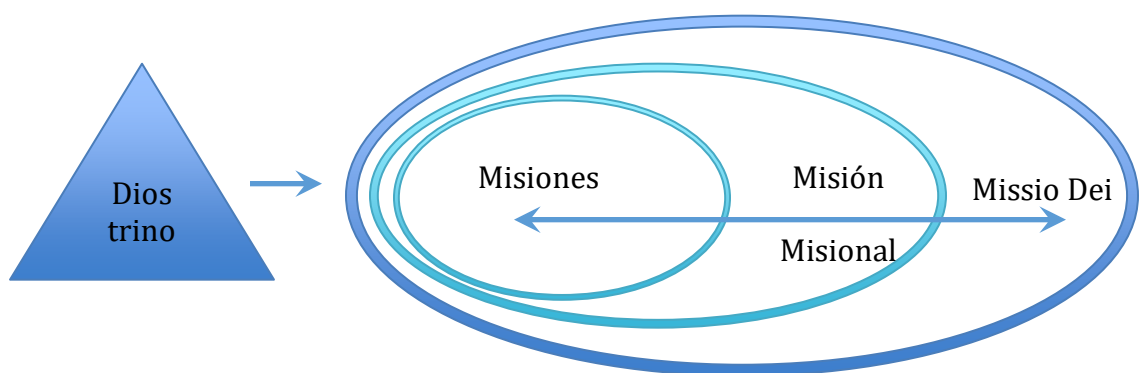
## **MISIONAL**

“Misional” es un adjetivo que describe las cualidades y atributos de algo relacionado a la misión y/o caracterizado por la misión de Dios<sup>79</sup>. Esto puede aplicarse a una iglesia o estructura organizacional, un objetivo de misión, un título, una actividad, etc<sup>80</sup>.

Texto tomado de: *Hacia un Liderazgo Misional y Global*, por Kirk Franklin. 2017

El libro *Iglesia Misional: Una Visión para el Envío de la Iglesia en Norteamérica* editado por Darrell Guder<sup>81</sup> hizo que se generalizara el uso del término, y pronto, a inicios del siglo XXI, empezó a aparecer en obras de teología y misiología. Según Lois Barrett incluso el título de ese libro se escogió de manera deliberada y evocativa para demostrar que un nuevo paradigma estaba siendo establecido<sup>82</sup>. El uso de la palabra misionero estaba cambiando por misional, porque misionero implicaba el factor transcultural en vez de reconocer que todo lo que la iglesia hace es misional.

Charles Van Engen hace abierto uso del término “misional” en su obra de 1991, *El Pueblo Misionero de Dios*. El uso de misional es en la forma de un “adjetivo que describe relaciones” de quienes están involucrados en la misión<sup>83</sup>. Por ejemplo, Van Engen provee evidencia que la iglesia es misional cuando participa en la transformación del mundo que viene haciendo el Dios trino<sup>84</sup>.



**El contexto misional:** “Misional” describe cosas tales como relaciones, propósito e identidad de iglesias y organizaciones –y su liderazgo\_ dentro de la *missio Dei*. El término describe tanto las actividades como la intencionalidad a lo largo de un rango en el contexto de la misión de Dios.

Según Michael Goheen, “misional” describe el propósito e identidad de la iglesia mientras esta toma su lugar en la historia de Dios y participa en la misión de Dios<sup>85</sup>. Alan Hirsch amplía la explicación diciendo que la iglesia misional toma su identidad y se organiza a sí misma como el instrumento de Dios para su misión<sup>86</sup>.

Barrett señala que cuando el término “misional” es aplicado a la iglesia, estamos hablando de una eclesiología con varios elementos esenciales:

- La *missio Dei* “crea la iglesia y da a la iglesia su razón de ser” porque Dios es misionero y envía a su iglesia a toda la creación.
- Por estar conformada a Jesucristo, la iglesia misional es, por encima de todo, una comunidad alternativa o de contraste que está involucrándose con todo lo que la

*Texto tomado de: Hacia un Liderazgo Misional y Global, por Kirk Franklin. 2017*

rodea sin conformarse al entorno.

- La iglesia misional “señala al Reino de Dios” y al mismo tiempo depende de la constancia de las acciones de Dios, pasadas, presentes y futuras<sup>87</sup>.

Tyra añade uno más:

- La iglesia misional es encarnacional (en oposición a “atraccional”) porque es enviada a relacionarse con un “contexto globalizado, postmoderno y postcristiano”<sup>88</sup>.

## **LIDERAZGO MISIONAL**

En lo que respecta a este libro, el término “misional” también debe aplicarse al liderazgo en misión. Para establecer el contexto, los líderes de la iglesia pueden ser percibidos como manteniendo la institucionalidad de la iglesia (esto es en el “paradigma del cristianismo”)<sup>89</sup>. Este es un liderazgo de título y oficio, basado en el concepto de autoridad heredado de la Ilustración y aprobado por la congregación<sup>90</sup> que da como resultado un liderazgo eclesiástico, especialmente el clero ordenado, separado para representar a Cristo ante el pueblo de Dios.

La sociedad urbana moderna ha puesto diversos requerimientos gerenciales sobre los líderes de la iglesia, esperando con frecuencia que sus iglesias funcionen como corporaciones. Los líderes se enfocan en gerenciar la iglesia como una institución y, al hacerlo, pueden sin discernimiento tomar modelos de liderazgo prestados de esferas que están fuera de la iglesia. Por ejemplo, han surgido modelos de liderazgo “de la psicología (consejero, terapeuta), medicina (salud y sanador), del mundo empresarial (estratega, coach, gerente) y de la educación (maestro)” y a esto se llama “paradigma profesional”<sup>91</sup>. Cuando esto sucede, el papel de los líderes de la iglesia puede llegar a enfocarse simplemente en la satisfacción de los deseos de sus “consumidores espirituales” en formas que no representan a un liderazgo misional<sup>92</sup>.

Mientras decae el cristianismo, el empoderamiento deliberado del pueblo de Dios para la misión está dando a luz un nuevo paradigma de “líder participativo”<sup>93</sup>. Este modelo entiende que la identidad de la iglesia se halla en participar en la misión del Dios trino. Los líderes misionales no necesariamente dependen de un título para tener autoridad y a menudo operan por medio de equipos de liderazgo en los que se enfatizan los dones espirituales.<sup>94</sup>

El liderazgo misional sabe como nutrir y usar un don espiritual de liderazgo innovador que tiene “imaginación misional” de entre el pueblo de Dios.<sup>95</sup> El Espíritu Santo usa su influencia relacional dentro de la trinidad y con el pueblo de Dios, para supervisar y cultivar la participación de toda la comunidad del pueblo de Dios en la misión de Dios. Por eso, los líderes misionales aprenden a entender la libertad del Espíritu Santo.

Texto tomado de: *Hacia un Liderazgo Misional y Global*, por Kirk Franklin. 2017

Adicionalmente, los líderes misionales equipan al pueblo de Dios para interpretar la Biblia para sus contextos, aprendiendo a imaginar lo que Dios está haciendo y entendiendo el sentido para sus vidas diarias. Al hacerlo, el liderazgo misional debe ser audaz, equipado con mentes bíblicas y teológicas acompañados con la habilidad para entender el contexto cultural cambiante<sup>96</sup>.

Pero, por qué es importante tener un entendimiento común sobre los términos “misión,” *missio Dei* y “misional”?

Antes de revisar lo aprendido en nuestra investigación sobre desarrollos teológicos alrededor de estos términos, permítame la siguiente observación acerca de nuestra pregunta: siendo que el Dios trino es la personificación perfecta de la esperanza, y el originador fuente de la misión, él llama y capacita a su pueblo para ser una comunidad que testifica de su esperanza. El liderazgo en comunidad se convierte, entonces, en una consecuencia natural de la continua expresión de la participación en la misión de Dios.

### ***Missio Dei*, Misión y Misional – Una revisión**

- Como su fundamento y su fuente, la *missio Dei* es la actividad salvadora del trino Dios misionero. Jesucristo es proclamado, por la sangre de su cruz, como el salvador universal para todos. Por este medio Dios invita a todos a entrar a su Reino por medio de la vida nueva que Cristo otorga. Al hacerlo, se hacen parte de su comunidad. La voluntad de Dios por su comunidad, siguiendo al Espíritu Santo dondequiera y cuando quiera que él lidere, ofrece un anticipo del Reino de Dios.
- Aunque la misión no se origina con la iglesia ni le pertenece, el Dios trino la envía de donde esta se encuentra, como su instrumento principal –una comunidad comisionada a cumplir la misión de ser sus testigos alrededor del mundo en un ministerio de amplio espectro. Consecuentemente, la misión no está limitada a la actividad de los misioneros enviados por la iglesia o por otras agencias que cruzan el océano, que cruzan múltiples barreras, para llevar el mensaje de salvación (haciendo la salvedad que “misiones” todavía significa esto en algunos círculos).
- La iglesia es una señal y un símbolo del reinado de Dios mientras testifica del poder de Cristo por medio de la obra transformadora del Espíritu Santo. Consecuentemente, la misión es holística porque se enfoca en todos los aspectos de la vida y en toda la creación, invitando a las personas a una vida abundante. Por medio del reinado de Dios y de su actividad dinámica, el mundo quebrado y corrompido por el pecado del hombre y por los poderes del mal, es transformado en el nuevo cielo y la nueva tierra de la creación redimida por Dios.
- “Misional” es un adjetivo que describe algo que está relacionado con la misión o algo caracterizado por la misión de Dios. Demanda que el individuo esté completamente alineado con la misión del Dios trino.
- El liderazgo misional representa un cambio de paradigma del concepto de liderazgo de la cristiandad: antes venía por título y posición, pero ahora es el



Texto tomado de: *Hacia un Liderazgo Misional y Global*, por Kirk Franklin. 2017

equipamiento de todo el pueblo de Dios para vivir y servir en su misión. El liderazgo misional es transformacional porque “enciende y dirige el cambio” que depende del Espíritu Santo. El enfoque empieza con “la transformación interior del líder”<sup>97</sup>. Esto lleva a la liberación de un don espiritual de liderazgo innovador que guía y equipa la transformación del pueblo de Dios para que ellos participen efectivamente en la misión de Dios en sus contextos particulares.

Mientras nos embarcamos en una travesía en los próximos capítulos examinando problemáticas globales complejas en esta primera parte del siglo XXI, recordemos que nuestra “humildad atrevida”<sup>98</sup> está anclada en el reconocimiento que “tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros” (2 Corintios 4:7)

### **PREGUNTAS PARA CONSIDERACIÓN Y DISCUSIÓN**

1. En el contexto de su grupo celular, converse sobre los conocimientos que ha adquirido de la investigación teológica de la *missio Dei* presentada en este capítulo que son más relevantes para su propio enfoque ministerial – o del equipo del que forma parte.
2. Considerando el escenario de “la caída del cristianismo” en su contexto – y/o en el de la iglesia o agencia a la que pertenece- discuta en su grupo cómo es que usted definiría la respuesta o adaptación del liderazgo de su iglesia o agencia.
3. ¿Puede pensar en situaciones en las que se observa como un líder en comunidad en la práctica, aunque normalmente no se le identifique como tal? Es una respuesta consciente al modelo que tenemos en la Trinidad? Discuta en su grupo cómo es que el liderazgo de su iglesia o agencia podría traer conciencia cada vez más amplia de los conceptos presentados en este capítulo para una base de equipo de trabajo, miembros y socios.

*Texto tomado de: Hacia un Liderazgo Misional y Global, por Kirk Franklin. 2017*

## **Enfoque del Dios Trino versus enfoque del mensajero**

Por Stephen Coertze

Se dice que para el siglo XVI, toda embarcación que salía de Europa hacia el Nuevo Mundo estaba llena de soldados y administradores cuya misión era conquistar y controlar los nuevos territorios. En la embarcación también había misioneros cristianos quienes cumplían los propósitos tanto de la Iglesia como del Estado. Esta alianza con los gobiernos cristianos dificultó a los misionados el poder discernir y distinguir entre los reinos coloniales y los del Reino de Dios.

Mi país natal, Sudáfrica, posee una rica historia de misiones con muchos esfuerzos e intenciones conflictivas cuando se intentó llevar el mensaje del Evangelio. Por ejemplo, en 1738, el misionero alemán George Schmidt, de la misión morava, hizo una proclamación sincera y verdadera del evangelio al establecerse en la comunidad Khoi de la Provincia Occidental del Cabo. Después de siete años de ministerio, que incluyó enseñar a los Khoi a leer y escribir, fue obligado a abandonar la colonia cuando comenzó a bautizar a los convertidos. Una de las únicas cinco personas bautizadas era una mujer llamada Vehettge Tikkue. Tikkue permaneció estudiando su Nuevo Testamento, aún después de que Schmidt fue expulsado. Arraigada en la fe en Cristo, Tikkue mantuvo vivo el mensaje de la Biblia entre los Khoi. Cincuenta años después, cuando los misioneros moravos volvieron al área, encontraron una congregación creciente de 200 miembros debido al ministerio continuo de Tikkue. Ella puede ser considerada como la primera mujer indígena evangelista en Sudáfrica. El trabajo misionero entre los Khoi fue un éxito, no solamente por los esfuerzos de Schmidt y Tikkue, sino porque Dios siempre completa su misión.

Otro ejemplo es Andrew Murray, hijo de misioneros escoceses llamados a Sudáfrica. Murray basó y enfocó su vida y ministerio en el Dios Trino. Su legado es una fuerza que todavía impulsa y alienta a las misiones sudafricanas en todo el mundo. De acuerdo a Murray, “El Dios Trino es el tres veces santo: la santidad es el misterio más profundo de Su ser, lo maravilloso de Su justicia y Su amor.” \*

Sin embargo, este tipo de éxito no siempre fue visible en las misiones. Los miembros de la *London Society Mission* (SML: Sociedad Misionera de Londres) estaban divididos entre la tensión de servir e identificarse con los indígenas oprimidos o de respetar y mantener las órdenes de la colonia y su civilización. Para 1816, a los misioneros de la SML les fue denegado el acceso para trabajar con la población local, y algunas estaciones misioneras

*Texto tomado de: Hacia un Liderazgo Misional y Global, por Kirk Franklin. 2017*

fueron cerradas, todo esto a causa de múltiples cargos de comportamientos inmorales e inapropiados entre los misioneros y los que fueron a servir. A pesar de los deslices de los mensajeros, el evangelio continuó expandiéndose entre las comunidades aborígenes.

Hoy, los participantes en el servicio cristiano se enfrentan a un mundo exponencialmente más complejo que en los días de Schmidt o Murray. Nadie puede escapar o ignorar las tendencias globales y las realidades que afectan profundamente al contexto local.

Hubo una persona que logró abordar las complejidades del sistema de segregación en su país y los eventos globales predominantes: el misiólogo y teólogo sudafricano David Bosch. Desde su temprano ministerio en 1957, Bosch impactó la misión global de una forma radical. Su humildad e integridad atrajo incluso a sus adversarios, y su habilidad para entender claramente y explicar situaciones lo ubica como uno de los misiólogos más prominentes de nuestro tiempo. Bosch nos permite reconocer

que contemplamos nuestra participación a través del diálogo y nuestra misión como una aventura, estamos preparados para correr riesgos y para encontrarnos con sorpresas, al mismo tiempo que el Espíritu nos guía para entender a cabalidad todas las cosas. Esto no es optar por el agnosticismo, sino por la humildad. Sin embargo, esta es una humildad audaz (o una “audacia humilde”). Apenas sabemos, ¡pero sabemos! Y sabemos que la fe que profesamos es tanto verdadera como justa, y que debe ser proclamada. No obstante, hacemos esto no como jueces o abogados, sino como testigos; no como soldados, sino como mensajeros de paz; no como un vendedor que presiona a la gente a comprar, sino como embajadores de Dios. †

Considerando todo esto, ¿cómo se expresaría la misión si regresáramos a la autoridad del Dios Trino en las misiones y removemos el enfoque hacia el mensajero?

\* Andrew Murray, *The Holiest of All: An Exposition of the Epistle to the Hebrews*, 2004, Whitaker House

† David Bosch, *Transforming Mission: Paradigm Shifts in Theology of Mission*, 20<sup>th</sup> anniversary ed. (Maryknoll: Orbis Books, 2011), 500-501.